

Prólogo al libro *Estrategia*, de Altaír Tejeda de Tamez

José Luis Pariente

Prologar un libro es como apadrinar a un hijo, y en este sentido, al hacerme partícipe del advenimiento de esta nueva creatura de mi distinguida amiga Altaír Tejeda de Tamez, me lleno de orgullo. Me siento, por qué no expresarlo así, cómplice de su creación; aunque, obvio es decirlo, todos los méritos son de la exclusiva responsabilidad de la autora.

Sin embargo, y con la venia del lector, más que hablar del libro yo quisiera hablar de Altaír. Porque al fin y al cabo ella es el libro; ella, sin temor a exagerar, son los libros. Los libros de poesía, de ensayos, de cuentos, de teatro; en fin, los numerosos libros con los que a lo largo de más de treinta fructíferos años de publicaciones nos ha permitido compartir su mundo. Los libros con los que nos ha hecho asomarnos a las ventanas de su existir. A las ventanas que, con su poesía, le ofrecen un canto de amor a la vida, como dijera Juan Fidel Zorrilla de sus *Azares de amor y muerte*.

Pintora de lo cotidiano, Altaír nos ha llevado de la mano hacia la magia de los gatos, de las flores y de los hechizos; hacia los frescos corredores hogareños que nos invitan a descansar en el diario ajetreo. Romántica incorregible, borda cuento a cuento, verso a verso, en el telar inagotable del amor y la amistad. Porque si una cualidad la distingue cabalmente es su innegable cariño por todos los seres vivientes y por su venerada tierra.

Con su menuda y apretada letra manuscrita, que invariablemente se ha negado a contaminar con la moderna magia de procesadores de palabras y demás artefactos tecnológicos, refleja la sensible preocupación por toda su circunstancia; desde el ámbito más íntimo de su casa, aureolada por los ronroneos de Topacio, uno de sus innumerables gatos, hasta los vericuetos políticos de *Los Mutantes*, su última obra de teatro.

Porque ese es, a mi modo de ver, uno de los mayores méritos de Altaír: el hacernos ver en sus copiosas páginas que todo en este mundo, hasta el más pequeño e insignificante tema, tiene en realidad su importancia para ser contado. El hacernos ver que quizás, después de todo, las cosas menudas son las noticias más trascendentes. A lo mejor es por eso por lo que nos las cuenta una vez más en su lenguaje llano y elegante, con su fluida prosa o sus románticos versos; pero siempre, eso sí, con la plena satisfacción de entregarnos algo nuevo, pues parafraseando a su admirado Alfonso Reyes, nada hay comparable al orgullo de contar noticias.

Cd. Victoria, Tam., invierno de 1988

Arq. José Luis Pariente F.